

CARTA A LOS ASISTENTES

**Me despido y te doy
las gracias
con esta carta**

Este es el último encuentro del año.
Durante este curso hemos conversado
y compartido sobre algunos aspectos
relacionados con el malestar.
Llegado el momento de despedirnos pensé
que podría hacerlo a través de una carta

**En primer lugar te doy las gracias
por tu compañía y tu ayuda.
Gracias a ti he podido aprender mucho
acerca de mi persona, tanto
al preparar lo que iba a comunicarte
como cuando conversábamos**

**He intentado relacionarme
contigo
desde la verdad
de mi situación real**

**Todo lo que ido descubriendo
te lo he ido ofreciendo. Ni sé ni conozco
más de mí que lo que te he expuesto.**

No tengo una sabiduría oculta.

**Mi ser sabio está en el punto
de ir dándome cuenta de que no lo soy**

**Con mi ser libre sucede lo mismo:
soy cada vez más consciente
del escaso despliegue de mi libertad interna.
Y lo mismo pasa con mi capacidad de amar:
amo, pero sigo enclaustrado
en las paredes egocéntricas del MÍ**

**No me estoy machacando.
La verdad es la que nos hace libres.
Soy cada vez más consciente
del punto real donde me encuentro
y este reconocimiento
es sabiduría - libertad - amor**

**Lo que te expreso es una invitación
a que **escuches** lo que te he mostrado
en el curso. Y al mismo tiempo
te escuches, investigues y verifiques
si lo que te he expuesto
sucede en tu interioridad**

**Desconozco lo que ha pasado
dentro de ti.
Aunque lo importante
es que lo sepas tú,
pero...**

**Aunque tengo interés y curiosidad
no sé lo que ha pasado en tu interior:
qué se ha despertado, qué has aprendido,
dónde estás con relación al malestar
y qué vas a seguir haciendo con él**

Este no saber forma parte
de mi relación contigo.
Me muevo a ciegas, confiando
en mi deseo de beneficiarte
y en tu capacidad de entendimiento
y liberación

**Lo que sí sé es que
el protagonista del curso
has sido tú**

**Para mí, siempre desde la limitación,
el principal protagonista
de todo el trabajo que he preparado
y realizado has sido tú.
Te he tenido en cuenta
en todo momento**

**Me he relacionado contigo imaginando
lo que había acontecido en **tu historia**.
Pensaba que en el **trasfondo** sería igual
que la mía y la de todos: una historia
formada por una gran cantidad
de **acontecimientos** visibles e invisibles**

**Donde algunos hechos dejan huella
y otros, la mayor parte, pasan
sin pena ni gloria, sin dejar rastro aparente.**

Pero **detrás de todo,
siempre te lo señalé,
existía un **movimiento vital****

Ese movimiento era y es
una **presencia** insinuada:
¡eso eres tú!

Un ser que ha ido aprendiendo,
dándote cuenta o no de ello.
Te has ido **haciendo** humano

**Tu despertar, tu bienestar,
han sido los objetivos
de mi encuentro contigo**

Por eso **no** he conversado contigo
desde los “deberías”,
desde las exigencias y recriminaciones.
Ni en ningún momento
me he permitido, ni te he permitido,
el **maltrato** hacia tu persona

Por la misma razón, te sugerí muchas veces
que **no cambiaras**, porque sabía y sé
que ello implica agredirte.
Si hay que cambiar, lo que es evidente,
te proponía que lo hicieras
en tu entendimiento, **en** el conocerte

Para facilitarte el bienestar,
dejé el **procedimiento tradicional** de aprender,
que era ofrecerte afirmaciones, lecciones,
interpretaciones y descubrimientos de otros,
para que tú **los creyeras** y aceptaras.

Y en su lugar...

**...Seguí el camino de la Escuela,
intentando que todo lo que afirmaras saliera de ti;
que fueras tú el que lo descubriera y entendiera;
que fueras tú el que despertara
o se abriera con amor,
o se expandiera en libertad**

**¿Para qué las preguntas
que te he hecho
en cada uno de los encuentros?**

Para facilitar tu despertar,
antes de que recibieras las explicaciones
utilicé las **preguntas**
como un medio que te ayudara
a descubrir **por ti**
y **en** ti mismo las respuestas

Así te ibas haciendo **protagonista**
de tu existencia, te arraigabas en tu ser,
te fundamentabas en tu humanidad
y empezabas **a** poner
la autoridad y la confianza **en** tu persona,
en vez de en alguien o algo “fuera” de ti

**Todo lo que te comunico en esta carta
es para que lo consideres y lo apliques
a tu vida personal, a toda acción
que te propongas hacer contigo
y a lo que hagas a favor de otros,
como individuos, grupos o comunidades**

**He tenido en cuenta
que te construyeras de verdad
como un ser humano**

**Por eso el punto de partida era siempre
lo que eras tú: un ser con ojos internos
que pueden **mirar**, es decir,
entender - hacerse libre - amar.
Sin olvidar nunca que somos
seres dormidos, que pueden despertar**

Pero ¡somos seres dormidos!
Dormidos en el MIRAR y dormidos
en la realidad que vivimos.
Ante ello era necesario partir de
un manojo de vivencias elementales,
que todos pudiéramos reconocer

La primera fue que
itú querías el bienestar y no el malestar!
Un solo movimiento: dos caras de
una misma moneda. Querer el **bienestar**
es no querer el **malestar**. Y no querer
estar mal conlleva querer estar bien

**Después contemplamos otra vivencia:
eras un ser haciéndose uno, único, individual;
solo uno y que por tanto no eras dos.
Y, por último, investigamos en la vivencia
de que eras un ser que caminaba hacia
una apertura amorosa**

**En esta carta me centro
en la primera vivencia:
¡quieres el bienestar!**

Quererlo significa que **te gusta estar bien.**

Te beneficia. Te interesa. Lo buscas.

**Lo deseas y cuando lo tienes
no quieres dejarlo. Es algo tuyo,
que te encaja, te corresponde,
te hace humano**

Es tan tuyo que todo **bienestar** es poco.

Al vivirlo por un tiempo te contenta,

pero luego parece que

no termina de “llenarte”

y deseas algo más. **Siempre bienestar:**

más intenso, más permanente

**¡Nunca has querido
el malestar!**

Es algo que **no** te gusta. **No** te atrae.

No aspiras a él. **No** lo anhelas.

Lo percibes como algo que no es tuyo,

que no te corresponde,

que no es de tu humanidad

Lo que te sucede a ti **ocurre en todos**.
Parece contradecir esto los seres que en
apariencia “buscan” el malestar.
Pero no es que lo “busquen”,
sino que estando **atrapados**
en situaciones sufrientes,...

**...la falta de entendimiento
y la confusión que se produce,
les llevan a tomar “decisiones” erróneas
precisamente para salir del malestar
que estaban experimentando**

**Para terminar
esta carta**

Si te tienes en cuenta, si **escuchas**
lo que sucede en ti, si consideras
tu movimiento de “**no al sufrir**”,
aparecen varias evidencias.

Primera: que no eres
un ser hecho para el malestar

Segunda: que el sufrimiento **en sí**
no tiene **ningún sentido**, por lo que
el malestar no es algo irremediable.

Tercera: el malestar, es una carencia de **SER**.

Por ahora no eres lo que puedes ser:
un ser que vive **entendiendo**, sin sufrir

**Recuerda que
al final
del proceso
de hacerte humano
solo quedas tú:
un ser en **el presente****

**No quiero despedirme
sin dejarte algunas **preguntas**:**

¿habías intentado **investigar el malestar?;**

¿has **podido hacerlo con estos encuentros?;**

¿qué podrías hacer para **aprender a vivir
sin sufrimiento?**